

CONQUISTA[®]

Volumen 3, Número 3

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!

- Una vida en alas — Charles Simpson / 34
La reconciliación — Charles Simpson / 35
La reconciliación en la familia — Brian Banashak / 38
Desacuerdos — Milka Machín Díaz G. / 39
La unidad práctica de la iglesia — Miguel A. Florentín / 40
Mejores son dos que uno — Gilberto Farfán Orta / 42
La unidad sin relaciones — Hugo M. Zelaya / 44
En busca de la popularidad — Mario E. Fumero / 46



Una vida en alas

En memoria de Ern Baxter

Por Charles Simpson

El 10 de Julio de 1993, Ern Baxter pasó a la presencia del Señor. La Iglesia perdió a un siervo de Dios que ejerció una gran influencia sobre sus contemporáneos y las siguientes generaciones. El cielo ganó a otro pionero y guerrero espiritual.

La muerte de Ern fue el resultado de la leucemia; su vida la formaron las consecuencias de la gracia de Dios y de sus muchos dones. Mencionamos esas cualidades como un testimonio de Jesucristo, como una manera de darle gracias y como un forma de inspirarnos a todos a aspirar metas más sublimes.

Ern nació en 1914, en Saskatoon, Canadá. Durante 20 años pastoreó la iglesia más grande de Vancouver, Canadá y fue uno de los más grandes oradores en los pulpitos de esta generación. Ern fue un autodidacta que consideraba su gran colección de libros como amigos personales. Ocupaba un "asiento en primera fila" con los grandes maestros de la historia.

En los años cincuenta, Ern se asoció con el fallecido William Branham, quien tuvo uno de los primeros ministerios de sanidad más reconocidos. Con Branham, Ern enseñó a grandes multitudes en varias naciones. En Africa del Sur, las multitudes llegaban a cientos de miles.

No recuerdo todas las conferencias y ocasiones que marcaron nuestra jornada juntos, pero algunas han quedado indelebles en mi mente. En la Conferencia de Pastores de 1975 en Kansas City, Ern cerró las sesiones con un gran mensaje, "Vénganos tu reino". Los presentes se quitaron los zapatos en la presencia de Dios. Miles salieron a las calles cantando "El es Señor". El efecto de la palabra del Señor por medio del hermano Ern cambió vidas.

Ern era de la "vieja escuela" de oradores; las palabras



eran herramientas artísticas. Llenaba los crucigramas en tinta por placer y para relajarse; y en el púlpito pintaba cuadros magníficos. La suya era una visión cósmica. Su perspectiva de la soberanía de Dios era quizás la más sublime y la más noble que haya conocido. Ern describía gráficamente lo que todos creíamos en nuestro corazón.

Uno de los sermones más gloriosos de Ern es su "Vida en alas" o el "Sermón de las águilas" (publicado en Vino Nuevo Setiembre/Octubre 1975 y Conquista

Cristiana Julio/Agosto 1990) como solíamos llamarlo. En el mensaje, Ern era el águila que nos remontaba con él a verdades celestiales. Sobra decir que Ern influyó y enseñó a muchos predicadores.

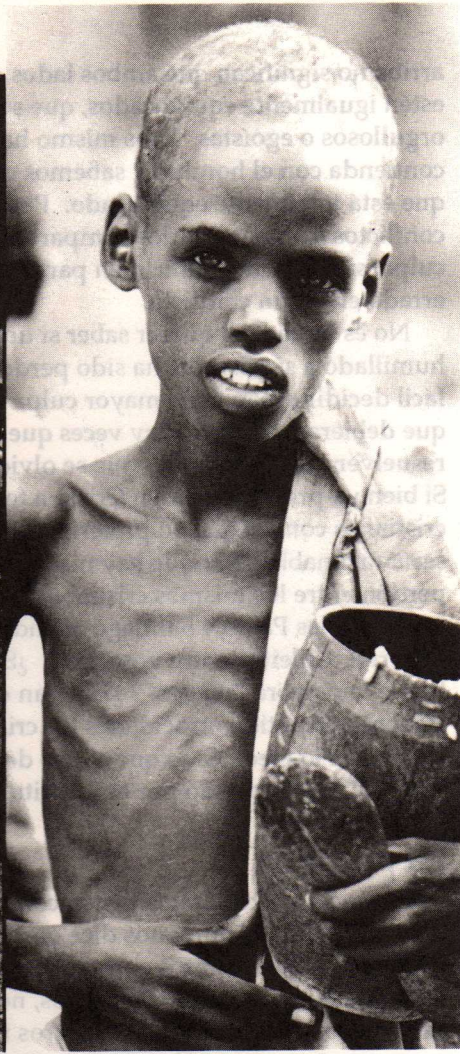
Ern fue un músico también. Tenía un oído fino para escuchar el Espíritu Santo y dirigir la adoración. Una de las contribuciones más profundas de Ern fue su teología de las naciones. El vio que Dios ordenaba las naciones y tenía un destino para ellas. Desde esta posición ventajosa afectó a naciones como los Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, India, Africa del Sur, y Australia.

En alguna parte hoy, un joven pudiera estar predicando, usando un lenguaje grandilocuente, pintando figuras cósmicas, y buscando decir lo indecible. Quizá esté inventando palabras y parado de puntillas para ver lo escondido. Y tal vez ni sepa que ha sido tocado por un hombre llamado Ern Baxter; pero es probable que sí.

Ern no estaba solo. Tenía una esposa, Ruth, una verdadera señora que ama al Señor como Ern, y que fue llamada para asistirlo en sus tareas. Ruth necesita nuestras oraciones para continuar sirviendo a Dios.

Señor, te encomendamos a Ern y te damos gracias que nos los diste por un ratito. Δ

¿Valdrá el precio?



La reconciliación

Por Charles V. Simpson

El año de 1993 que finaliza y 1994 que comienza, encuentran al mundo sumamente polarizado. Las naciones, las razas, los sexos, las clases, los grupos políticos, los fanáticos religiosos, y hasta las familias están divididos y fragmentados. Esta fragmentación no es la excepción sino la regla, en virtualmente todos los aspectos de la sociedad. Con todo nuestro progreso social y religioso, es un reto mantener a dos personas juntas por cualquier espacio de tiempo. Daniel lo vio cuando dijo: "...se mezclarán... pero no se unirán el uno con el otro"(Daniel 2:43).

Nuestro Señor reconoció este problema cuando dijo: "Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos"(Mateo 18:19). Jesús lo puso tan fácil como pudo. Puso el denominador común más bajo: si sólo dos se pusieran de acuerdo.

La unidad verdadera y perdurable ha sido un problema desde el huerto del Edén. Adán y Eva se

dividieron con respecto a la voluntad de Dios y el pecado entró en sus vidas. Sus hijos discreparon y, en el desacuerdo, uno mató al otro.

El problema del conflicto humano es tan viejo como la humanidad y nadie ha resuelto el asunto. Pentecostés y los avivamientos semejantes han levantado ocasionalmente a grupos de personas de sus charquitos de egoísmo y los han llevado a ríos de desprendimiento personal para que pudieran fluir juntos.

¿Por qué es la unidad la excepción a la condición humana en vez de la regla? Las Escrituras apuntan a la inclinación humana hacia el interés propio, el orgullo y la ambición.

Las guerras entre nosotros salen de nuestra inclinación carnal de cuidar de nosotros mismos (vea Gálatas 5:16-21 y Santiago 4:1-3). No hay conflicto que de alguna manera no tenga que ver con el orgullo (vea Proverbios 13:10).

Las declaraciones de las Escrituras mencionadas

arriba no significan que ambos lados de una disputa estén igualmente equivocados, que sean igualmente orgullosos o egoístas. Dios mismo ha tenido una contienda con el hombre y sabemos que el hombre es el que está totalmente equivocado. Pero en el caso de los conflictos humanos, todos compartimos en el pecado y la culpa; si no en un conflicto en particular, todos hemos errado en algún conflicto.

No es tarea fácil querer saber si uno realmente se ha humillado a sí mismo y ha sido perdonado. No es tarea fácil decidir quién tiene mayor culpa y las reparaciones que debiera de hacer. Hay veces que las disputas no se resuelven realmente, sino que se olvidan temporalmente. Si bien yo profeso amar en Cristo a toda la gente, hay cristianos con los que yo preferiría no estar. Creo que sería razonable decir que hay mucho odio y falta de perdón entre los mismos cristianos. A esto se referían los apóstoles Pablo y Santiago cuando hablaron de "guerras y pleitos entre vosotros". ¿Será demasiado fuerte la palabra "guerra"? ¿Estaban exagerando? ¿Habrán cometido atrocidades los cristianos unos con los otros? Así lo creo. Creo que el uso de la palabra "guerra" fue inspirado por el Espíritu Santo.

La promesa

Entonces los cristianos tienen conflictos; algunos son muy serios. La historia nos dice que ha habido varios conflictos muy violentos entre los cristianos. Esto nos recuerda que como seres humanos, necesitamos ser salvados continuamente de nosotros mismos. Si bien el nuevo nacimiento y el bautismo en el Espíritu Santo son reales, así es también la habitación carnal en que vivimos.

Alguien ha dicho que el "status quo" (la realidad actual) es la expresión latina para decir "el lío en que estamos". ¡Parece acertado! El conflicto carnal es el que divide y debilita a la Iglesia de sus fuerzas y recursos. Un hermano pastor ha dicho que "una iglesia fracturada y dividida no ofrece ninguna esperanza a un mundo fracturado y dividido."

Tan real como es el problema, igualmente real es la promesa. No tenemos por qué estar en el "status quo" Podemos ser salvados de nosotros mismos. Jesús oró por nosotros para que tuviéramos algo mejor y ha habido momentos en la historia cuando hemos visto un resplandor fugaz de una gloria mayor.

Como cristiano evangélico y bautizado en el Espíritu, he compartido el pan y bebido la copa con católicos, luteranos, presbiterianos, episcopales, bautistas, y muchos otros tipos de cristianos. He lavado los pies de hermanos negros y orado y adorado con latinos y orientales. En mejores días he visto destellos de la gloria como respuesta a la oración de Jesús.



También he visto volver a manifestarse la carne después de tales y santas ocasiones para dividir y fragmentar a los que estuvieron unidos. Las raíces de la división no son sólo teológicas o eclesiásticas; van más profundo. El problema de la división es mayor que la fragmentación entre grupos grandes. Cala directamente en los individuos. La unidad demanda mucho más que un acomodo general o expresiones verbales y perogrulladas.

La oración de Jesús en Juan 17 pone tirante la fe de todos menos la de él, y el poder de todos menos el de Dios. Su oración es que seamos uno:

Como Dios es uno
Como testimonio para el mundo
En gloria y esplendor
Con la naturaleza de Dios dentro de nosotros
En su presencia

La promesa de que sea probable que su oración se

cumpla entre la humanidad, está muy lejos de creerse, a menos que usted crea en él.

El precio

No debíamos dejar de leer cuando llegamos al final del capítulo 17 de Juan. Juan 18 va directamente al grano acerca del precio de la unidad: la cruz. Cuando Jesús oró en el huerto, el peso que llevaba hizo que su sudor fuera como grandes gotas de sangre. Derramó lágrimas ensangrentadas mientras sus discípulos dormían no muy lejos.

Estuvo aislado de ellos no sólo por la corta distancia desde donde oraba, sino en la gran distancia donde el comprendió la profundidad del problema humano. En un aislamiento mayor del que podemos percibir, fue crucificado finalmente por causa de nuestros conflictos con Dios y uno con el otro.

Pablo lo dice con toda claridad en Efesios 1 y 2 que el acto de sacrificio propio de Jesús hizo posible nuestra reunión con Dios y uno con el otro. Nos sacó del juicio de Dios proporcionando una ofrenda de pecado y, con su perdón, nos quitó la culpa; hasta la destrucción del registro de nuestros pecados.

Su sacrificio trajo a extraños gentiles a la familia de Abraham y a la promesa del pacto de Dios. Por medio de Cristo, somos herederos del Nuevo Pacto:

- Un lazo de unidad en su sangre
- Un soplo de unidad en su Espíritu
- Una unidad funcional en su Cuerpo
- Un mensaje de unidad para toda la humanidad

La cruz de Jesús es el precio pagado por nuestra unidad espiritual. Todos los hombres y mujeres y razas y nacionalidades que han nacido del Espíritu están juntos en Cristo. Entonces, ¿por qué estamos divididos? ¿Murió Cristo en vano? No, pero su cruz no es la única. Los "evangelios" modernos exhiben una omisión patente que los amenaza con descalificarlos como "evangelios" del todo; estos son los que omiten la cruz, las dos, la suya y la nuestra.

Cada vez que nos acercamos a la cúspide de la unidad espiritual y de la gloria de Jesús, (y recibimos ese "sentir cálido en todo nuestro ser"), tenemos que bajar del "Monte de la Unidad" para negociar los contratos y dividir los despojos de las bendiciones de Dios. Bajamos para decidir quién se sentará en cual trono.

Jesús enfrentó esto cuando, en Mateo 16, él anunció la cruz y Pedro comenzó a reconvenir a Jesús. "En ninguna manera...", dijo Pedro. Pero Jesús reprendió a Pedro; realmente reprendió al diablo que había usado a Pedro. "¿No piensas en el interés de Dios, sino en el tuyo propio!"

Pedro no estaba tan preocupado con el sufrimiento de Jesús; sino en el efecto que esto tendría en él. Apenas llegaba como el líder principal en el "movimiento de Jesús". La muerte de Jesús arrancaría los peldaños de la escalera. Pero Jesús fue un paso serio más allá cuando se dirigió a Pedro: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará" (Mateo 16:24,25).

La cruz de Cristo nos lleva a la unión con Cristo, pero también se requiere de nuestra cruz para poder andar en la unidad espiritual. La muerte de la carne... entregar nuestra vida por una unidad y una gloria mayor... y esa es nuestra cruz.

Esta no es una cruz que vamos a visitar; es una cruz que llevamos. Es el precio de la reconciliación; o de permanecer juntos. No será fácil. En realidad, no es posible sin un mover significativo del Espíritu Santo y sin la madurez de los líderes. Me temo que yo no respondo a la idea mejor que lo hizo Pedro. Pero ninguno de nosotros tiene otra alternativa. Es la voluntad de Cristo.

El premio

¿Que cuál es el premio de la reconciliación? El tiempo, el espacio y nuestra experiencia nos limitan a dar una respuesta amplia. Basándome en la Escritura, creo que el supremo galardón es el privilegio de ser parte de la respuesta a la oración de Jesús. Darle placer a él, quien se entregó a sí mismo, es el supremo galardón.

Con ese premio viene también la gloria de Dios, un testimonio creíble para el mundo, un mayor fluir de Dios en nosotros y el gozo final de estar juntos con Cristo. No podemos imaginar el resultado glorioso de una Iglesia reconciliada, mucho menos de un mundo reconciliado. El premio pudiera costar un precio tremendo, pero el premio es tan glorioso como ignominiosa es la cruz.

Hemos visto destellos de la gloria que nos llama a seguir adelante y hemos sentido el dolor del costo que quisiera hacernos retroceder. ¿Vale el premio el valor del precio? Jesús pensó que sí. Y al otro lado del valle de la humillación él nos llama al monte de la reconciliación. El camino es claro; si lo hemos de seguir... el camino es claro. Δ



Charles Simpson es editor de la revista CHRISTIAN CONQUEST. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.

C.C. ene-feb/93

Setenta veces siete

La reconciliación en la familia

Por Brian Banashak

Calculo que he tenido que pedir perdón a mi esposa, debido a ofensas realmente graves, por lo menos una vez al mes, como promedio, desde que nos casamos. Después de veintisiete años de casados eso suma 324 veces que ella ha tenido que perdonarme. De acuerdo con las instrucciones del Señor ella debe



estar dispuesta a perdonarme "setenta veces siete". Eso me deja con 166 "perdones" más, si considero mi coeficiente actual. *(Con un poco más de reflexión, probablemente sea más certero decir que necesito el perdón de mi esposa setenta veces siete por año. Discúlpeme por no ser más realista).*

Fuera de todo chiste, el "perdón" es probablemente la palabra más importante en un matrimonio o familia. Sin el perdón todas nuestras relaciones estarían desesperadamente fracturadas.

Usted pudiera pensar que cuando se refiere a sus niños, son ellos los que tienen que pedirle perdón a usted. Tiene toda la razón. Pero también es cierto que a veces usted necesita pedir a ellos que lo perdonen. ¿Cómo, dice usted, les he hecho mal o los he ofendido? Por lo general ellos no se lo dirán, ya sea por respeto o por miedo. Aunque usted les pregunte, ellos pudieran negar que usted los haya ofendido. O quizás ellos ya han disculpado sus acciones y se han olvidado del incidente. De cualquier manera, sus hijos pudieran quedar con heridas y cicatrices profundas, a menos que usted les pida y reciba su perdón.

Las siguientes son algunas de las

maneras en que los padres ofendemos:

1. *Promesas sin cumplir.*

Prometemos llevarlos a alguna parte, prometemos ayudarlos en un proyecto, prometemos arreglar algo, prometemos darles algo. Aún cuando no usemos la palabra "promesa", cuando decimos que haremos algo, el efecto en nuestros hijos es el mismo. Cumpla su palabra. *(Si no lo ha hecho, efectúe la restitución.)*

2. *"Disciplina" incorrecta.*

La disciplina no es un modo de ventilar nuestra ira, es una manera de corregir cuando se practica en espíritu de humildad y amor. Gritar a nuestros hijos no es disciplina; es, sin embargo, una forma eficaz de herir sus espíritus. Hable suave, pero no les niegue la vara. *(Y no olvide abrazarlos después de corregirlos.)*

3. *Dar un mal ejemplo.*

Nuestros hijos observan todo lo que hacemos. Los ofendemos cuando no actuamos como es debido. Ofendemos su sentido de lo que es correcto y su respeto a la autoridad. *La solución podría ser: "Por favor perdóname por darte un mal ejemplo. Esto es lo que debí haber hecho..."*

Mantenga presente estos puntos cuando pida perdón:

1. No lo haga apresuradamente; no significará lo suficiente para usted ni

para ellos. Considere cuidadosamente lo que diga.

2. No traslade la culpa a otros; acepte la responsabilidad exclusiva de sus acciones.

3. Si los ofendió en privado, pida perdón en privado. Si los ofendió públicamente, pida perdón públicamente.

4. No es

suficiente decir que lo siente; usted debe pedir y recibir específicamente perdón de ellos. Hasta que ellos no digan: "Lo perdono" el asunto no ha terminado.

5. Cuando pida perdón por algo en particular, quizás ellos saquen otras ofensas. Primero, no reaccione. Segundo, si está preparado para confesarlas, hágalo. Si no, pídale un tiempo para reflexionar en lo que ellos han dicho; no deje que se le escurran.

6. En aquellas raras ocasiones cuando parece que no pueden perdonar, gentilmente indague por qué y/o busque al Señor que le dé la razón. Pudiera descubrir que está pidiendo perdón por cosas equivocadas (no por las que les concierne a ellos más).

"Perdón", esa maravillosa palabra que restablece nuestras relaciones en la familia y con el Señor, expresión que necesita formar parte diaria de nuestro vocabulario. Cuando nuestros hijos nos ven pidiendo perdón, es mucho más fácil que ellos hagan lo mismo. Δ



Brian Banashak es presidente del Grupo Génesis, una compañía de publicidad que ayuda a las iglesias y ministerios a comunicar más eficazmente.

C.C. ene-feb/93



Desacuerdos

Por Milka Machín Díaz

Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos; pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.

Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre, y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias. (Hechos 15:36-40).

Recordemos qué es desacuerdo: falta de conformidad, discordia. Si se hiciera la pregunta fríamente, ¿pueden los cristianos estar en desacuerdo? la respuesta puede ser *no* (desde un punto de vista bíblico que todos conocen). Pero la respuesta puede ser *sí* y vamos a explicar.

Analizando a Pablo y a Bernabé, dos siervos de Dios en su segundo viaje misionero, Bernabé quiere llevar a Juan Marcos, pero Pablo se opone.

En un desacuerdo hay razones, a veces en cada parte. Aquí, por ejemplo, Pablo alegaba que Juan Marcos los había abandonado en el primer viaje misionero (Hechos 13:13) y era verdad. Bernabé

seguro que alegaba que toda persona merece una segunda oportunidad y se lo llevó con él. Allí se separan dos siervos de Dios. La Versión Popular dice que "fue *tan serio* el desacuerdo, que terminaron separándose" (Énfasis agregado).

¿Quién tenía la razón? ¿Cuál estaba en la voluntad de Dios? Según las Escrituras, a Pablo y a Bernabé los unió para el trabajo misionero el Espíritu Santo (Hechos 13:1-3).

En esta vida presente, no es siempre fácil para los creyentes trabajar juntos sin que haya desacuerdos; y aunque cada persona debe actuar según su manera de pensar, las decisiones se deben

tomar sin asperezas, recriminaciones, hostilidades, resentimientos o malos sentimientos.

¿Cuál fue la solución de este desacuerdo entre dos siervos de Dios? Dos viajes misioneros. Pablo y Bernabé no se pasaron la vida en desacuerdo tirándose el uno al otro y dándole lugar el diablo que se goza cuando los hijos de Dios se dividen. No. Ellos se fueron a servir al Señor.

Más tarde, pasados unos años, Pablo reconoce que Juan Marcos le era útil en el ministerio (vea 2 Timoteo 4:11).

Reflexión de Milka Machín Díaz, misionera de la Iglesia C. Pentecostal, Aguilera Este #56, Zulueta Villa Clara, 54370 Cuba.

La unidad práctica de la Iglesia

Por Miguel Angel Florentín

En los últimos tres decenios se han multiplicado las actividades seudo espirituales. Las religiones y los movimientos religiosos han tenido un auge inimaginable. Este crecimiento ha alcanzado a la iglesia del Señor y el número de convertidos aumentó de una manera maravillosa en los últimos años. En América Latina los países que han llevado la delantera, en cuanto a crecimiento de la Iglesia se refiere, son Brasil y Argentina. El número de nuevas criaturas ha superado en gran escala las capacidades de atenciones y cuidados que debe brindar la Iglesia a los niños en Cristo. Esto, a su vez, ha traído otro inconveniente: las divisiones, las separaciones, la creación de nuevas denominaciones y movimientos. En medio de este caos babilónico del "yo soy de Pablo" y "yo soy de Pedro" se han causado heridas, dejando odios y levantando barreras innecesarias, entre hermanos en Cristo.

Énfasis dañino

Denominaciones como las Asambleas de Dios han crecido exuberantemente en los últimos tiempos, constituyéndose en una de las mayores en el mundo. En torno han surgido un sinnúmero de pequeñas denominaciones formadas por hermanos descontentos o separados del ministerio por irregularidades espirituales o morales. Esta denominación con su énfasis en los dones espirituales ha sido una fuente de bendición a millares de hombres y mujeres y no podemos negar la gran cantidad de almas que ha conquistado para el reino de Dios en todo el mundo.

Los bautistas con su impecable

estructura y organización y su énfasis en la evangelización del mundo, que igualmente cosecharon muchas vidas para Dios, es otra de las mayores denominaciones del mundo.

Las iglesias menonitas, por su parte, enfatizando el estudio sistemático de la palabra de Dios, los trabajos misioneros entre nativos, desde Rusia, Alemania y Canadá, invadieron la América Latina con sus misiones, escuelas y hospitales. De igual modo los seguidores de Menno Simons ganaron muchas almas para el Señor.

Podríamos citar varias otras denominaciones con sus énfasis correspondiente, pero el objetivo de este artículo no es hacer un estudio detallado de la cuestión sino mostrar, con pocas palabras, la falta de equilibrio en el ministerio de la Iglesia del siglo veinte y la necesidad de volvernos urgentemente a la realidad de la vida en Cristo. Una vida completa que debe traslucirse en la manera de ministrar y servir a Dios y a los hombres.

La mayoría de las denominaciones de corte carismático han enfatizado tanto los dones y sus manifestaciones que han olvidado las palabras del apóstol Pedro:

"Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor" (2 Pedro 3:18).

Es crecer en los dones, pero también en madurez de la palabra de Dios; en "carisma", pero también en "logos" que será el material del Espíritu Santo para producir "rhema".

Las otras denominaciones que cuentan con buena organización, estructura y estudios de la palabra de Dios, sin embargo, no practican la oración con fervor, con tiempo y



profundidad, ni en forma congregacional mucho menos individualmente. Si lo hacen es de manera superficial, fría e intelectual. No creen en la eficacia del ayuno, aún cuando Jesús, Pablo y Pedro fueron grandes "ayunadores". Existe una especie de desequilibrio en las diversas denominaciones que termina por hacer caer la balanza hacia extremos perniciosos e indeseables.

Ultimamente han surgido los movimientos con énfasis en la alabanza y la adoración y que también en muchos casos están siendo llevados hacia extremos de

¿Una utopía?



y cultos en sus formas, incluso muy bíblicas, ¡pero han perdido la vida de Dios!

Todo gira en torno a organizaciones, proyectos y planes humanamente muy sabios, basados en técnicas de mercadeo de elaborado avance, pero que no contienen la vida y el poder. Es parecido a lo que sucedió con el pueblo de Israel en el capítulo 4 del primer libro de Samuel.

Los israelitas salieron a pelear y acamparon en Ebenezer; pero, cuando enfrentaron a los filisteos, fueron derrotados. Preocupados los intelectuales (no los espirituales) tuvieron una brillante idea: traigamos el arca del pacto de Jehová al campamento de Israel. El arca simbolizaba la presencia de Dios en medio de su pueblo, pero no era la presencia misma de Dios. Era la forma, la estructura, pero no la esencia. Cuando el arca llegó al campamento, los hebreos gritaron tan fuerte que la tierra se estremeció y los filisteos se asustaron y dijeron: "Ha venido Dios al campamento... ¡Ay de nosotros!" (v.7). Cuando llegó la hora de la batalla Israel no pudo derrotar al enemigo y murieron hasta los hijos de los sacerdotes de la época.

Muchas de nuestras denominaciones cristianas actualmente se aferran a doctrinas posiblemente bíblicas, cultos quizás verdaderos, pero dejan escapar la presencia de Dios, justamente porque dan más importancia al "arca", a la forma, al rito, que a la propia presencia de Dios. Resultado: falta de poder para lograr la victoria contra el enemigo. Como dijera un predicador: "Hoy, preparamos nuestros planes y oramos invitando a Dios para que bendiga nuestros proyectos; mientras que lo opuesto es lo que debíamos hacer."

Es tiempo que los siervos de Dios dejen los orgullos denominacionales que nos separan. Es tiempo de unirnos en Cristo y poner énfasis en todas las áreas del ministerio de la Iglesia del Señor. Comenzando con la palabra, la oración, el ayuno, la comunión, los dones, la alabanza, sin dejar nada de lado, sino con el equilibrio que viene del Espíritu Santo de Dios cuando entramos en su perfecta voluntad. Esto redundará en una rápida evangelización mundial. ¡Y a la Iglesia de Cristo no podrá parar ni las puertas del averno!

Muchos consideramos la unidad práctica como utopía. Decimos que por sobre las denominaciones somos uno en el Espíritu. Pero si es así, ¿no deberíamos serlo también en la realidad?

Ojalá comencemos por casa a hacer realidad Efesios 4:4. ¡La unidad no es sólo espiritual, sino real y práctica también! No pretendamos ahora como muchos, que en nombre de la unidad, dividen más el cuerpo de Cristo proclamando ser dueños de la verdad. Renunciemos a lo nuestro propiamente y pensemos en lo del otro con sinceridad.

Sea nuestra oración para el mover del Espíritu Santo en este sentido. Que nos lleve a ver nuestro egoísmo desmesurado y nos una en la realidad. Así podremos todos aprovechar las revelaciones que han recibido hermanos en Cristo de diversas partes y costumbres del mundo. Así seremos edificados en el Espíritu, y de esta manera liberar la verdadera vida de Dios al mundo, a través del cuerpo completo de Cristo que es sinónimo de poder y victoria. ¡Amén!

Filadelfia, Paraguay 60293

emocionalismo, vacíos, sin verdadera vida.

¡Qué difícil es ser equilibrado! ¡El equilibrio es sinónimo de espiritualidad!

Formas, estructuras y ritos sin vida

Dios nos está llamando a volver al principio; a volvernos al propio Cristo que es todo en todos; a volvernos a la vida. Muchas denominaciones que enfatizan ciertas áreas de la iglesia, están quedando con el método, la estructura, los ritos

Mejores son dos que uno

por Gilberto Farfán Orta



La literatura universal está llena de episodios reales y ficticios en que los personales principales tienen a otro u otros que los complementen. Así nos encontramos con héroes en todos los campos de la vida donde por lo general un amigo, un pariente o un colaborador con carácter incondicional, fue de inestimable ayuda y respaldo.

Don Quijote de la Mancha, por ejemplo, tuvo en Sancho Panza no sólo a su fiel escudero sino a un leal amigo y compañero de la vida. Es bien conocido que el premio Nobel, en el año 1903, fue dado al sabio químico y físico francés Pierre Curie. Lo consiguió gracias a su fiel compañera de la vida, Marie Curie. A ellos se debe el descubrimiento del metal radio, entre otras cosas.

Salomón presenta una lista de beneficios cuando se tiene a un colaborador, amigo o compañero en la vida:

Mejores son dos que uno;
porque tienen mejor paga de su

trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto (Eclesiastés 4:9-12).

Este elocuente resumen que hace Salomón, muestra los beneficios que tienen *dos* sobre uno. Veamos ahora en otras Escrituras esta verdad con sus preciosos resultados.

Dos en la oración

...si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos (Mateo 18:19).

Digno es de notar que los *dos*, en la oración, tienen que estar o ponerse de mutuo acuerdo. Ello implica comunión cristiana y perfecta armonía entre los que se disponen ir

juntos al trono de la gracia en oración.

El libro de los Hechos recoge la experiencia de *dos* siervos del Señor que intervienen en la sanidad de un cojo y el relato comienza diciendo: "Pedro y Juan subían juntos al templo... para orar (Hechos 3:1). Los *dos* iban con un solo pensamiento y una sola motivación y, antes de comenzar a orar, el Señor obró milagros con su poder.

Significativo ¿verdad? No pasemos por alto que en la reunión de oración en el día de Pentecostés "estaban todos unánimes juntos" (Hechos 2:1). Estar en una reunión de oración juntos pero no unánimes, es lo más triste que puede pasar en la vida de los creyentes. Aquí cabe la pregunta que nos hace el profeta Amos: "¿Andarán *dos* juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amos 3:3; énfasis agregado).

La armonía se hace imprescindible en la vida del creyente si es que espera de parte del Señor sus ricas bendiciones.

¡Mirad cuán bueno y cuán

Mejores son dos que uno

por Gilberto Farfán Orta



La literatura universal está llena de episodios reales y ficticios en que los personales principales tienen a otro u otros que los complementen. Así nos encontramos con héroes en todos los campos de la vida donde por lo general un amigo, un pariente o un colaborador con carácter incondicional, fue de inestimable ayuda y respaldo.

Don Quijote de la Mancha, por ejemplo, tuvo en Sancho Panza no sólo a su fiel escudero sino a un leal amigo y compañero de la vida. Es bien conocido que el premio Nobel, en el año 1903, fue dado al sabio químico y físico francés Pierre Curie. Lo consiguió gracias a su fiel compañera de la vida, Marie Curie. A ellos se debe el descubrimiento del metal radio, entre otras cosas.

Salomón presenta una lista de beneficios cuando se tiene a un colaborador, amigo o compañero en la vida:

Mejores son dos que uno;
porque tienen mejor paga de su

trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto (Eclesiastés 4:9-12).

Este elocuente resumen que hace Salomón, muestra los beneficios que tienen *dos* sobre uno. Veamos ahora en otras Escrituras esta verdad con sus preciosos resultados.

Dos en la oración

...si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos (Mateo 18:19).

Digno es de notar que los *dos*, en la oración, tienen que estar o ponerse de mutuo acuerdo. Ello implica comunión cristiana y perfecta armonía entre los que se disponen ir

juntos al trono de la gracia en oración.

El libro de los Hechos recoge la experiencia de *dos* siervos del Señor que intervienen en la sanidad de un cojo y el relato comienza diciendo: "Pedro y Juan subían juntos al templo..." para orar (Hechos 3:1). Los *dos* iban con un solo pensamiento y una sola motivación y, antes de comenzar a orar, el Señor obró milagros con su poder.

Significativo ¿verdad? No pasemos por alto que en la reunión de oración en el día de Pentecostés "estaban todos unánimes juntos" (Hechos 2:1). Estar en una reunión de oración juntos pero no unánimes, es lo más triste que puede pasar en la vida de los creyentes. Aquí cabe la pregunta que nos hace el profeta Amos: "¿Andarán *dos* juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Amos 3:3; énfasis agregado).

La armonía se hace imprescindible en la vida del creyente si es que espera de parte del Señor sus ricas bendiciones.

¡Mirad cuán bueno y cuán

delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! ...Porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna (Salmo 133:1,3).

El valor de *dos* en la amistad

Muchos son los casos donde se manifiesta el compañerismo entre los hijos de Dios. Vemos a Moisés y Aarón, Josué y Caleb, Pedro y Juan, Pablo y Bernabé, David y Jonatán, y muchos más. Entre estos ejemplos, es muy notoria la amistad de David y Jonatán, pues las circunstancias que unieron estas vidas fueron muy especiales, y donde David y Jonatán pusieron la amistad sobre todo tipo de interés personal. Primera Samuel 18:1 resume la amistad de David y Jonatán con estas palabras: "...el alma de Jonatán quedó ligada con la de David."

Bien dijo el gran pensador cubano, José Martí:

Tiene el leopardo un abrigo,
En su monte seco y pardo:
Yo tengo más que el leopardo,
Porque tengo un buen amigo.

El famoso escritor cristiano de origen escocés, Juan A. Mackay, en su libro *El sentido de la vida* nos dice sobre la amistad, entre otras, lo siguiente: «Encontrar un amigo, una persona que tenga los mismos intereses que nosotros, cuyo temperamento sea distinto pero complementario del nuestro, de cuyo afecto y lealtad no nos quepa la menor duda, es el hallazgo más precioso que nos pueda tocar en la vida.»

Por supuesto, Cristo es nuestro perfecto y mejor amigo y el decir del poeta es la experiencia de todo hijo de Dios:

«Hallé un buen amigo, mi amante Salvador...»

Pero la Biblia no oculta la realidad

de casos donde ocurre la separación de buenos amigos y sus distintas causas. Recordamos que Pablo se separó de Bernabé en vísperas de un viaje misionero a causa de Juan Marcos. Pero dicha separación corporal fue por cuestiones relativas a la tarea de ir por distintas regiones a llevar la palabra y nunca debido a enemistad carnal.

Es bien conocida la separación de Abraham y su sobrino Lot, debido a la falta de armonía entre los pastores de ambos. Aquí, nuevamente, surge la separación corporal y formal, pero el parentesco y la amistad hacia Lot y su familia los mantuvo Abraham al punto de ir a su rescate, cuando aquél lo necesitaba, e interceder ante Dios por ellos. La causa de la separación no fue otra aparte de las "posesiones" (ver Génesis 13:6). Nos preguntamos: ¿Cuántas veces han sido las posesiones las causas de las divisiones? ¡Dios nos ayude! Como decía Lutero.

En otros aspectos encontramos amistades afectadas por mal entendidos o por prestar oído a rumores o conjeturas. El chisme es el verdugo de la amistad ingenua.

Dos reunidos en su nombre

Donde están *dos* o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo 18:20; énfasis agregado).

Muchas veces valoramos las bendiciones de Dios de acuerdo a la cantidad que vemos en las congregaciones. Pero cuando el grupo es pequeño le restamos y apuntamos que no hubo bendiciones. Cuando en verdad es más importante la calidad que la cantidad, pues sabemos que el Señor está en medio. Muchos o pocos lo importante es que estemos *en el nombre de Jesús*.

El método de *dos*

[Jesús] llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de *dos* en *dos*; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos (Marcos 6:7).

Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta a quienes envió de *dos* en *dos* delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir (Lucas 10:1).

El Señor nada hizo por capricho y todo cuanto llevó a cabo fue con propósitos muy bien definidos y, en el caso que nos ocupa, la forma de evangelizar fue de *dos* en *dos*. ¿Qué sucedería si las iglesias decidieran salir de *dos* en *dos* por campos y ciudades llevando el mensaje de salvación a las almas? ¿No sería más eficaz que esperar la llegada de un evangelista para que él mismo haga el trabajo en procura de que otros conozcan a Cristo? Sería más práctico y provechoso ir regando la semilla y preparar el terreno para cuando llegue el siervo de Dios con el ministerio y dones dados por el Señor. ¿Será mayor la cosecha!

Está bien claro que no somos llamados para ser espectadores, sino obradores. No contemplemos los toros desde las barreras. Entremos al ruedo. No nos quedemos en el balcón, observando a las multitudes que pasan. Bajemos a la misma escena y proclamemos la palabra de vida.

"Se hace camino al andar."

Gilberto Farfán Orta
Apartado 44
Sancti-Spíritus
Cuba 60200

La unidad sin relaciones comprometidas es una designación errónea

Por Hugo M. Zelaya

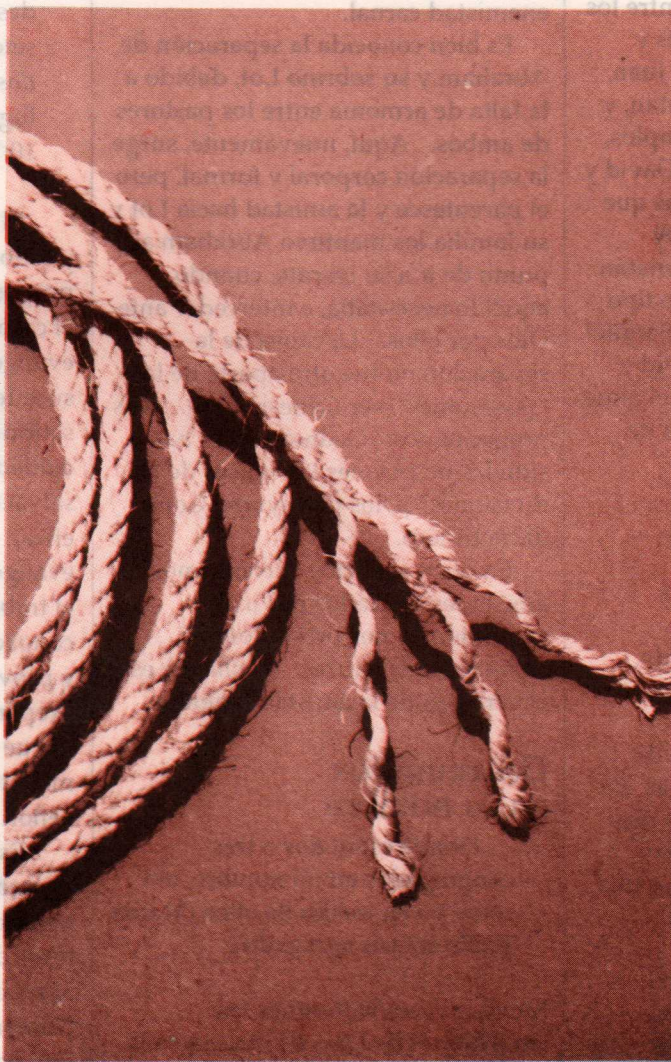
Un examen somero de la Iglesia Primitiva revela que las relaciones de compromiso eran parte significativa de su fundamento. Los factores esenciales eran el amor, la vida de pacto y la interdependencia.

Su modelo de relación era la familia bíblica establecida por Dios. Las relaciones de compromiso entre hermanos estaban determinadas por la relación de cada uno con un mismo Padre (ver Mateo 12:48-50). Nacidos de Dios, por el Espíritu, los hermanos disfrutaban de privilegios específicos. [No todos los hombres son hijos de Dios. La gracia de Dios derrama favores sobre toda la humanidad, pero él es especial con sus hijos (vea Mateo 5:44-45 y Gálatas 6:10)].

Las relaciones de compromiso no eran optativas dentro de la comunidad cristiana, como tampoco lo eran el cuidado y la estimación mutuos (Hechos 4:35). La familia de Dios en el Nuevo Testamento era un lugar para convivir, para compartir la vida espiritual, emocional y material que se tienen en común.

No hay relación legítima sin compromiso

Su paternidad "obliga" a Dios a hacer-pacto con sus hijos. Dios se



compromete a hacer ciertas cosas para y por nosotros, y nosotros nos comprometemos a vivir completamente para él (ya no más para nosotros mismos como hacíamos cuando estábamos sin Dios). El pacto hace el compromiso final y categórico.

Este pacto está basado en el sacrificio personal para el bien del otro. Como Cristo que murió en la

cruz para nuestra reconciliación, nosotros debemos renunciar a nuestros intereses personales en favor del otro. La única manera de hacer que Dios sea nuestro Padre es mediante la aceptación de sus condiciones, nuestra parte, en su pacto.

La única relación que Dios acepta es de compromiso que él sella con su pacto. Hacer pacto con Dios es hacerlo también con sus familia, sus otros hijos. Aceptar la Paternidad de Dios y rechazar la hermandad con sus otros hijos es inconsecuente. Nuestro amor a Dios nos llevará a aceptar a todos sus hijos, nuestros hermanos, y a amarlos como lo amamos a él. La medida de nuestro amor a Dios es cuánto amamos a todos nuestros hermanos, sus hijos (ver 1 Juan 4:20).

No hay unidad sin compromiso, ni éste sin sacrificio.

La unidad no marcha muchas veces porque queremos satisfacer nuestros propios deseos y no estamos dispuestos a sacrificarnos por nuestros hermanos (ver Juan 15:13). La satisfacción del ego es la motivación del cristiano carnal. El compromiso produce un cambio de lo mío a lo nuestro. Las implicaciones prácticas de este cambio están en todos los versículos

de "unos a los otros". (Búsquelos y aplíquelos).

Querer la unidad sin las relaciones de compromiso es como querer satisfacer la necesidad sexual sin el pacto del matrimonio. En realidad hay muchos que pretenden acostarse con el pueblo de Dios, para satisfacer alguna necesidad personal, sin entrar en una relación de compromiso. De esta manera "prostituyen" algo muy sagrado.

Compromiso:

Puerta para la comunión

El compromiso en la Iglesia Primitiva era un estilo de vida. No sólo en la reunión de pastores. La comunión era abierta y de dos vías. Amaban y se dejaban amar. Hablaban la verdad en amor. Andar en la luz unos con los otros (1 Juan 1:3,7) es el camino de la comunión.

Sin esta clase de comunión ninguna relación perdura. La comunión alimenta el compromiso, la lealtad y el amor; limpia las relaciones. Cuando la comunión se pierde, el compromiso ayuda a restaurarla, orando unos por otros, confesando pecados específicos que hemos cometido unos hacia otros, reconciliándonos, según Mateo 18 y 5:23.

La unidad no es un fin

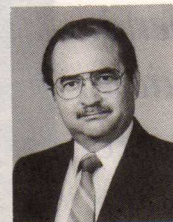
Juan 17:21 dice que la unidad es "para que el mundo crea" en Jesucristo como Señor y Salvador. Dicho de otra manera, la razón de la unidad es para que la Iglesia tenga un buen testimonio en el mundo y de esa manera crean a Dios. Todo el que tenga este deseo en su corazón, buscará la unidad con sus hermanos. Luis Martínez dice que "la clave para la unidad es una revelación del Cuerpo de Cristo".¹ Sólo mediante esa revelación podremos mantenernos unidos.

Pablo dijo:

"De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así" (2 Corintios 5:16).

Pida a Dios una revelación de su Cuerpo. Busque en su ciudad o pueblo a otros que hayan recibido también esta revelación. Y comprométanse a caminar juntos en aras de la buena reputación de Dios. Δ

¹ Martínez, Luis M. *Dios ha dicho: "Yo restituiré"*. Capítulo 5



Invitamos
a los pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.

Todo material debe enviarse a :

Hugo M. Zelaya, Director

CONQUISTA CRISTIANA

14914 Thorough Good Lane

Houston, Texas 77084 U.S.A.

Publicaremos los artículos en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.

En busca de la popularidad

por Mario Fumero

“Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”
(Romanos 9:16).

Todo siervo de Dios tiene que enfrentarse continuamente a tres peligros diabólicos que pueden arruinar su ministerio y comienzan con la letra “F” de fatal: *fama, fortuna y faldas*. Pero lo que más puede afectarnos al ser prósperos y bendecidos es la *fama*. Cuando empezamos a ser “populares”, o muy conocidos por nuestro entorno social, lentamente nos vamos convirtiendo en “alguien de peso”, y nos transformamos en un ídolo para la gente, usurpando el lugar que Jesús debería tener en la vida de los creyentes, ignorando las enseñanzas del Maestro: “Porque amaban más la gloria de los hombres más que la gloria de Dios” (Juan 12:43).

No podemos negar que todo ministerio es bendecido. Tampoco podemos evitar que nos comiencen a alabar y exaltar e, inconscientemente, podemos caer en la vanagloria y buscar un protagonismo social. Esto nos lleva a involucrarnos en tantas actividades que no tienen que ver



directamente con las funciones ministeriales. Nos vemos de pronto desbordados por compromisos, invitaciones, citas y reconocimientos sociales que nos convierten en un “hombre público” e importante, muy activo fuera de la iglesia. Pensamos que al dar lugar a este protagonismo social podríamos ejercer mayor influencia en el medio local y así convertir a “mi” iglesia más grande. Aunque esto en cierto modo resulte cierto, también nos puede llevar a que descuidemos la vida espiritual, familiar e incluso de ministración pastoral, cayendo en crisis. La popularidad nos conduce a estar de continuo en viajes,

conferencias, convenciones, etc. Si a la vez desempeñamos una función pastoral nos encontraremos divididos, descuidando a veces la iglesia por encontrarnos fuera, o tratando de llevar ambas responsabilidades, sufriendo un doble desgaste que ocasionará cansancio, agotamiento y nos conduce al estrés.

Además de lo expuesto, corremos el riesgo de formar en torno nuestro un “culto” y convertirnos en una persona “idolatrada”, un ídolo para nuestros feligreses —dentro del contexto religioso, un ídolo es un objeto vivo o inanimado del que dependemos; se convierte en centro de nuestra vida y le rendimos adoración.

Lentamente hay un deterioro del "yo" y comenzamos a exaltar los milagros, las hazañas y conquistas. Nuestro nombre crece y la realidad de Jesús se vuelve más pequeña, en lugar de menguar nosotros para que él crezca, como dice la escritura: "Es necesario que él [Jesucristo] crezca, pero que yo [Juan el Bautista] mengüe" (Juan 3:30). Tal protagonismo hace que me considere "algo", ignorando que haga lo que haga, "lo que debíamos hacer, hicimos" y después de todo lo hecho, el Señor tan sólo me da el título de "siervo inútil" pues... "Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos" (Lucas 17:10).

La filosofías existentes en nuestra sociedad occidental, con sus esquemas consumistas y publicitarios, han forjado una serie de valores y métodos de mercadeo y publicidad que atentan contra el espíritu del cristianismo. Lentamente se introducen en el estilo de vida, manipulando la información y el comportamiento de las personas. Estas técnicas de "imagen" o mercadeo se han encargado de formar y manejar la conducta humana de cara a la gente, a fin de presionar o captar, por medio de una apariencia falsa o prefabricada con arte y estilo, el éxito en sus gestiones mercantiles, políticas o religiosas. Es inevitable que estas corrientes de exaltación del "ego" se adueñen de los ministros que son prósperos, conduciéndolos a formas y métodos carnales que producen un efecto enajenador sobre la vida del pueblo de Dios. Eso ha edificado a muchos famosos "tele-evangelistas", en quienes la gente confía más que en Dios, llegando a la frustración cuando estos "grandes hombres" se desmoronan. La Biblia dice claramente que "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Santiago 4:6). Este estilo moderno de evangelismo producirá mucho daño dentro de la iglesia, a menos que reconozcamos la importancia de la humildad y la negación del "yo" para poder aceptar la gran enseñanza de Jesús: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre

vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo" (Mateo 20:25-27).

Debemos tener cuidado de no dividirnos, máxime cuando está sobre nosotros el pastorado. La popularidad del ministro es buena, pero no deja de ser peligrosa. Los compromisos deben someterse a una escala de prioridades y, sobre todo, debemos medir nuestra capacidad, para no ir más allá de nuestras fuerzas físicas y emocionales.

Hay que asumir las múltiples enseñanzas de la Palabra sobre el peligro de la exaltación y la vanagloria de los hombres: "Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro" (1 Corintios 3:21). A los ojos del Señor todos somos iguales, pues él no hace acepción de personas, y si en algo debemos gloriarnos, "... de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo" (2 Corintios 12:9).

El evitar la fama, el evitar las alabanzas, el evitar ser un blanco de atracción para la gente y el poder vivir humildemente, reconociendo que tan sólo soy un medio, es la única forma de preservarnos de este grave y serio peligro. Recordemos siempre que no somos imprescindibles, que la obra es del Señor y que debemos reflexionar seriamente en este pensamiento que encierra la verdad de lo que somos: "¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Corintios 3:5-6). Δ

Mario E. Fumero
es misionero
de la Comunidad Cristiana de Villanueva
(Asambleas de Dios de España)
C/ Conventual, Número 3 - Bajo Derecha
Badajoz 06700

*Conquista Cristiana
la revista para líderes
que se capacitan
para la acción!
Envíe ahora \$10
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares*

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 3 • 1994 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA®

CRISTIANA

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

